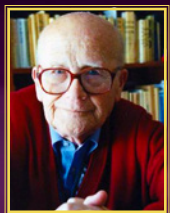


CURSILLOS

de CRISTIANIDAD

Boletín Nacional



El Siervo de Dios

Eduardo Bonnín Aguiló

Fundador de los Cursos

de Cristiandad

1917 – 2008

Febrero 2023

[Inicio](#)

[Que es el Curso](#)

[Centro de Recursos](#)

[Literatura Curso](#)

[Boletín Nacional](#)

[Palanca Perpetua](#)

[Donar a Cursos](#)

[Formularios y Memos](#)

[Links y Contactos](#)

National Curso Center
P.O. Box 799
Jarrell, Texas 76537
512-746-2020
512-746-2030 (Fax)

Signos de **ESPERANZA**

Entrevista a Eduardo Bonnín realizada por Mons. Paul Josef Cordes, Parte Final

A principios de 1997, Eduardo Bonnín recibió la visita del Obispo Paul Josef Cordes del Vaticano (Cardenal y Presidente Emérito del Pontificio Consejo “Cor Unum”). Monseñor Cordes fue enviado a entrevistar a siete fundadores de destacados Movimientos eclesiales en preparación del Primer Congreso Mundial de Movimientos Eclesiales, que se celebraría en 1998 en Roma.

18. Bishop Cordes: Por fin, ¿qué reflejo tiene su carisma dentro del mundo moderno?.

Eduardo Bonnín: Aunque no resulte evidente, no quiero dudar de las buenas intenciones de aquellos que siempre han tratado de explotar la generosidad personal de los nuevos convertidos, orientándola, no hacia el mundo donde viven o donde se encuentran, sino hacia los compromisos eclesiales. Desde enseñar el catecismo hasta visitar a la tercera edad, hay todo un abanico de actividades que necesitan de personas generosas; ¿qué mejor entonces que recurrir a los «cursillistas»? Esto hace que encuentren satisfacción en aquello que hacen, se sientan satisfechos, realizados, y así la dinámica de su conversión, que debería ser continua, se repliega sobre sí misma, satisfecha del bien hecho.

Sería en cambio muy diverso y más eficaz, estamos convencidos de ello, si el «cursillista» fuese orientado hacia el mundo, hacia su mundo, hacia el ambiente donde vive, para vivirlo como cristiano con naturalidad, espontaneidad y alegría.

En cambio se ha hecho casi siempre lo contrario: el «cursillista» ha sido destinado a Cáritas, a la catequesis, al coro parroquial, etc. Todo esto lleva, con una cierta y casi desesperante regularidad, a la alternativa siguiente: si es muy listo, no es muy santo; si es muy santo y dice que sí a todos, puede despedirse de la mujer, de los hijos, de los compañeros de trabajo y de los amigos, porque apenas tendrá tiempo para ellos. Tal vez así se vuelva muy santo, pero, en mi modesto entender, no como lo necesitan el mundo y la Iglesia hoy.

Estando así las cosas, los que estaban en el mundo de la cultura, de la política, de la economía y de la misma vida social, han sido desarraigados de donde Dios los había plantado y trasplantados a un lugar más piadoso. Cuando a alguno de ellos se le ocurre algo, desde el momento en que tiene sus ideas y personalidad, se le dice que rece; no quiero pensar que esto se diga porque quien reza no molesta o porque a un sacerdote le resultan más cómodas veinte personas obedientes que uno solo que tenga sus propias ideas con espesor cristiano y evangélico, capaz de ser, viviendo personalmente en gracia, luz, sal y fermento entre sus compañeros de profesión y sus amigos, influyendo de manera eficaz en el propio ambiente.

No puedo por menos de pensar que si la cultura, la política, la economía y la vida social no pueden contar con personas que sean realmente cristianas con convicción, decisión y constancia, no iremos muy lejos. Esto no quiere decir que la única vía para lograrlo sean los cursos, sino que es también verdad que donde han sido usados según sus finalidades, se ha logrado el fin que desde el principio nos ha cautivado y sigue cautivándonos. Lo decimos con una expresión del padre Beda Bernegger: «Si el cristianismo es capaz de demostrar al exterior que puede unir en un mismo espíritu de familia a personas de diversas clases sociales, al profesor y al artesano, al empleado público y al obrero, a la mujer de negocios y al ama de casa, la fuerza misma de la cosa se convertirá en un impulso irresistible y se transformará en el mejor instrumento de apostolado».

19. Bishop Cordes: ¿En qué relaciones está con quien no tiene fe o quien pertenece a otra religión o a otra confesión cristiana?

Eduardo Bonnín: Óptimas, mejores que con los cristianos de siempre, que se creen -quiero suponer que en buena fe- que ya han llegado y están convencidos de que las prácticas religiosas son una meta y no un medio para poder llegar. Que les cuesta creer que un cristiano tenga que convertirse un poco cada día. Que todo lo que se refiere a Dios se comprende mejor sabiendo creer que creyendo saber.

Una cosa por la que no acabo de dar gracias a Dios, y ciertamente uno de los regalos más bellos que me ha hecho, es el haber sido invitado repetidamente por nuestros hermanos protestantes de los Estados Unidos. Hermanos separados, que yo llamaría hermanos deseados. Me han invitado varias veces, y siempre he aceptado, para que les explicase qué es y qué quiere nuestro Movimiento de los Cursillos. Todas las veces se ha registrado una cálida y fructuosa convivencia que ha hecho bien a todos. He podido hablar con plena libertad, notando una gran diferencia respecto a las reuniones de «alto nivel» de la OMCC, donde no nos han escuchado nunca y donde son impartidas normas según una línea diversa de aquella que siempre hemos querido y seguimos queriendo nosotros los fundadores.

20. Bishop Cordes: ¿Cuáles son los desafíos de la Iglesia de hoy?

Eduardo Bonnín: Muchas veces me he preguntado qué es lo que más necesita el mundo de hoy: si algunas personas de Iglesia o una Iglesia de personas. Pero personas que sean realmente tales, hombres y mujeres capaces de convicción, de decisión, de constancia.

Hubo un tiempo en el que parecía que se debían usar las cosas humanas para proteger las divinas. Hoy constatamos que sólo las realidades divinas, hechas vida en las personas que las aceptan con convicción y las realizan con decisión y constancia, pueden dar el criterio justo para que los descubrimientos científicos y técnicos tengan el espesor humano necesario para contribuir a un verdadero progreso en el que todos los hombres se sientan hermanos.

Creo sinceramente que la única institución que tiene todos los requisitos necesarios para poder ser una autopista segura, clara y sólida hacia el futuro es la Iglesia católica, siempre que esté dirigida hacia las personas del mundo más que hacia el mundo de las personas y no quiera ser y existir sólo para sí misma.

21. Bishop Cordes: A su entender, ¿la Iglesia está preparada para afrontar el futuro?

Eduardo Bonnín: Puesto que el demonio no se toma vacaciones ni siquiera en Navidad, y está siempre al acecho como «león rugiente», los cristianos no pueden dormirse.

A mi modesto entender, los peligros han sido siempre los mismos, los producidos por la ausencia de Dios en la inteligencia y en el corazón de los hombres. Frente a cualquier acontecimiento negativo de los muchos que se verifican hoy, ayer y siempre, y que tienen la misma causa si lo pensamos bien, no queda más que llegar a la conclusión a que llegaron las hermanas de Lázaro cuando Cristo fue a su casa tras la muerte del hermano: «Si tú hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto».

He pensado siempre que a veces, por la debilidad de los hombres, la Iglesia no ha sido humana, no ha sido cristiana. Y siempre que el cristiano no es humano, no es tampoco cristiano.

Creo que el cristiano existe -ocupa un puesto en el tiempo- cuando las olas del mar del mundo se estrellan contra los rompeolas de una convicción cristiana. Lo importante es que el hombre que vive en el mundo, en esa porción de mundo donde lo ha colocado Dios, pueda constatar la atracción formidable que ejerce y se manifiesta cuando se realiza la maravillosa convergencia de lo humano con lo cristiano y de lo cristiano con lo humano. Los acontecimientos negativos pueden hacerse buenos en el corazón del hombre.

Como hijo de la Iglesia, quiero seguir en todo y para todo las orientaciones dadas por el Papa para el tercer milenio.

Obtener que personas diversas se encuentren consigo mismas, con Cristo y con los hermanos es ciertamente un gran modo de prepararnos todos mejor y poder seguir con más convicción y mayor entusiasmo las enseñanzas de la Iglesia. 

Movimiento Nacional de Cursillos 2024
34° ENCUENTRO NACIONAL
HOFSTRA UNIVERSITY
Hempstead, NY 11549
JULIO 25-28, 2024

Detalles adicionales más adelante

